

CRÓNICA

DE LA

EXPOSICION PROVINCIAL DE GUADALAJARA.

N.º 2.

25 DE AGOSTO DE 1876.

Segun anunciamos en el primer número, LA CRÓNICA ha sido declarada órgano de la Junta de la Exposicion, y de consiguiente, á contar desde el presente, cuanto conste en la parte oficial deberá ser considerado como disponiéndolo la Junta, acatándolo los Sres. Alcaldes cual si estuviera en el *Boletin* de la provincia.

De lo firmado responden sus autores; y de lo que no, el Director Sr. D. Manuel Fernandez de la Vega, al cual se dirigirá toda la correspondencia y con quien se entenderán todos los que por cualquier concepto deseen algo relativo al periódico.

Los Sres. Alcaldes le tendrán siempre expuesto al público para que pueda ser consultado.

SUMARIO.

LA EXPOSICION DEL TRABAJO DEL HOMBRE, COMO IDEA SOCIAL, por D. B. H. de Santamaría.—LA EXPOSICION, por Don R. Atienza.—CUATRO PALABRAS Á LOS LABRADORES, por D. F. L.—LA IDEA PROGRESA, por D. M. Fernandez de la Vega.

Seccion oficial: CIRCULAR Á LOS SRES. ALCALDES ACERCA DE QUÉ ARTÍCULOS Y CÓMO HAN DE REMITIRSE.

Noticias.

LA EXPOSICION DEL TRABAJO DEL HOMBRE, COMO IDEA SOCIAL.

Es una verdad demostrada por la ciencia, por la razon y hasta por el sentido comun, que el hombre es esencialmente social. La naturaleza constitutiva de su ser y las necesidades á que la vida intelectual y orgánica le sujetan, exigen necesariamente la comunicacion mútua de sus ideas, de sus conocimientos y de sus hechos, y al cumplir el hombre esta ley esencial á sus altos destinos, no hace otra cosa más que obedecer el precepto primordial de su

Criador que, en la eternidad de los tiempos, dejó establecido ese supremo mandato.

Con efecto; si consideramos los hechos que auténticamente conocemos sobre los orígenes del hombre y de los demás seres criados, veremos á la luz de la fé, ilustrada por la razon, que al formar Dios, por un acto de su omnipotencia y con la fuerza de su palabra, todos los seres que constituyen el conjunto armónico de lo criado, los expuso en su propia esencia, complaciéndose en su bondad, relativa á los altos fines á que los destinara. *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona* nos dice el texto Bíblico. La omnipotencia del Sumo Hacedor, que todo lo sacó de la nada, expuso ante su infinita sabiduría todas las cosas que habia hecho y las encontró muy buenas. La sabiduría infinita comprendía en su propia esencia todos los misterios y arcanos de la naturaleza que tanto fatigan la inteligencia del hombre y le hacen conocer el estrecho límite de sus facultades. Ese mundo sideral, cada vez más grande y magnífico cuanto que la ciencia le vá arrancando sus secretos; esa multiplicidad de soles que brotan de la inmensidad del espacio, á la vez que aumenta la potencia de los instrumentos ópticos; ese astro que es vida de nuestro sistema planetario y del mundo sublunar que, con su calor y su luz, alienta cuanto tiene vida, y que á la vez que nos deslumbra con sus resplandores nos niega el conocimiento de su esencia; todas las maravillas de nuestro hermoso planeta, átomo casi invisible en la inmensidad de la creacion, tambien conjunto armónico y digna habitacion del hombre: toda la creacion, en fin, desde la inconmensurable magnitud de los cuerpos celestes hasta la microscópica pequeñez de los cuerpos atómicos, sujeto todo á reglas eternas y á leyes invariables, se expuso por su omnipotencia divina ante su sabiduría infinita que vió que eran muy buenas todas las cosas creadas. Magnífica exposicion presentada continuamente ante la

inteligencia del hombre para que, por medio de la ciencia y del trabajo, investigue los objetos creados y los aplique á sus necesidades morales y físicas.

Aunque el hombre está llamado á destinos muy altos por la naturaleza propia de su ser, la necesidad de la vida intelectual, moral y física le sujetan á la ley del trabajo que, si bien es una expiación, encarna las satisfacciones más gratas al espíritu. De esas necesidades del hombre nace la del trabajo y del trabajo la precisión de vivir en sociedad. El trabajo intelectual que produce la ciencia y el físico que satisface las necesidades naturales, debieron exigir desde los primeros momentos de la sociedad, la manifestación mútua del producto del trabajo, y así lo demuestran los monumentos que aun nos restan desde la más remota antigüedad. Sin recurrir á los tiempos prehistóricos, cuya existencia aun no está bien reconocida ni demostrada, tenemos sin embargo en las ruinas más venerandas y en los escritos de la antigüedad, datos auténticos para comprender cuál era el estado social del hombre. Las antiguas civilizaciones del Asia, de la Grecia, de la Siria, del Egipto, están retratadas en las magníficas ruinas de sus ciudades, de sus monumentos y sus necrópolis, y ellas forman una asombrosa exposición en que descuellan las ruinas admirables del Antilibano, las Pirámides y esfinges del Egipto y las maravillas arquitectónicas de Atenas.

La civilización griega y egipcia dió vida á otra civilización que habia de dominar el mundo. En el centro de Italia se levantaban por unos bandidos las murallas de una ciudad que habia de ser eterna, y esa ciudad se llama Roma, que tomando sus leyes, sus ciencias, sus artes y su civilización de aquellos países, dominó despues al mundo con la pujanza de sus armas y con la palabra de sus sábios, sus legisladores y poetas. La Roma de los reyes, la republicana y la de los césares, hasta su destrucción por los bárbaros del Norte, nos presenta una magnífica y continuada exposición de una civilización gigantesca, y los restos de esa grandeza esparcidos por todos los países en que dominaron las águilas romanas, son elocuentes y eternos testimonios de esa voluptuosa civilización ya depravada en los últimos años de su imperio.

Una nueva doctrina verdaderamente civilizadora, salió en aquella época histórica, como un eco lastimero de la oscuridad de las catacumbas, y esa doctrina, que parecía á los filósofos del imperio una locura, fecundada con la sangre de los mártires é ilustrada por los verdaderamente sábios en sus apologías, vino

á ser la dominadora en todo el mundo civilizado. Los circos y los anfiteatros se desploman y se cierran ante el impulso de la caridad, y de esta sublime virtud brotan el principio de la fraternidad universal y la abolición de la esclavitud, y el mundo pagano, atónito ante el brillante triunfo de la Cruz, rompe para siempre sus ídolos y prepara la epopeya casi continuada de la Edad media. Los conquistadores del Norte, como obedeciendo á una consigna providencial, barrerán el imperio romano, hasta que reciba al filo de la cimitarra el golpe de gracia de los hijos del Islam; pero de entre estas ruinas nacerá una civilización más perfecta y humanitaria y más brillante para las ciencias y las artes. Domina por doquier el principio espiritualista, y se erigen como por encanto las magníficas catedrales, los monasterios suntuosos, en los que el genio de Miguel Angel, Herrera, Juan de Gúas, de Rafael, Zurbarán, Murillo, Velazquez, Borjoña, Berruguete y otros mil colosos de las artes, esculpen en piedra y madera y fijan en lienzo los admirables destellos de su genio. Esos monumentos esparcidos por todo el mundo civilizado, de que tan admirables muestras nos exhibe nuestra patria, y esos rápidos adelantos en la ciencia y artes liberales, presentan á nuestra vista una exposición magnífica que recrea el espíritu y enaltece el trabajo del hombre que, con su inteligencia y perseverancia, ha sabido arrancar sus secretos á las ciencias y dominar la materia hasta darla formas ideales. La época actual no tiene derecho para lanzar su exagerada crítica sobre la que nos precedió y á la que somos deudores de los hechos más brillantes de nuestra historia. Cada época histórica tiene sus necesidades, sus ideas especiales y hasta sus preocupaciones, y muy de temer es, que si somos demasiado severos con los que nos precedieron en la vida, tambien los que nos sucedan exacerben su crítica contra la presente, tal vez con motivos más justificados.

El presente siglo, con especialidad la mitad que de él recorreremos, exige un estudio muy detenido para comprender su manera de ser especial, y sus necesidades morales y físicas. Bosquejando á grandes rasgos su fisonomía social en relación al objeto de este artículo, diremos que es el siglo de la exhibición, de la exposición y de la manifestación, y que si natural es en el hombre mostrar á otro el producto que ha obtenido con el impulso de su trabajo, hoy domina en todas partes el deseo de la exhibición en todas las formas y maneras posibles. Un siglo que tiene por auxiliares el vapor y la electricidad, ha de ser necesaria-

mente estético. Ya no se verán en público en nuestras grandes ciudades mercantiles grandes acumulaciones de efectos de comercio, pero en cambio se expondrán á la admiracion general en elegantes aparatos y en escaparates ostentosos todos los productos del trabajo humano. La prensa periódica será un elemento de rápida propaganda por medio del anuncio, y es ya casi seguro que obtendrá mejor éxito el que presente más novedad al exhibirse ó exhibir sus géneros. Vivimos, pues, en una época de discusion en el órden de las ideas y de manifestacion y exposicion en órden á los hechos, y cuando los pueblos más civilizados nos admiran con esas grandes Exposiciones que reúnen todas las razas, todas las costumbres y todos los idiomas del mundo conocido, rinden un homenaje solemne al trabajo del hombre, presentando en armonioso conjunto sus más notables productos. Lóndres, París, Viena y Filadelfia en sus admirables Exposiciones, nos presentan la forma adoptada por el siglo XIX, para demostrar el alto fin social de esos concursos universales de la inteligencia y del trabajo, y que si alguna vez será posible la fraternidad universal entre la raza humana y el imperio de la caridad cristiana, su más poderoso auxiliar, será en esa exhibicion admirable que une, comunica y confunde á los hombres de todas las razas y de todos los pueblos con el lazo comun y portentoso del trabajo. Gran destino del hombre encontrar en una ley de expiacion el fundamento de los triunfos de su inteligencia que le hace el dominador del mundo.

Si pues es evidente que en la época histórica en que vivimos la exposicion del trabajo es uno de los principales elementos sociales para la civilizacion de los pueblos, la consecuencia necesaria será que la nacion y la provincia que no ponga en práctica aquella idea social, quedará fatalmente rezagada en la marcha social de la humanidad. Si vivimos en un siglo de rápidas comunicaciones, de discusion, de goces físicos y de grandes aspiraciones morales, es indispensable que los pueblos adopten los procedimientos de la época, manifestando en la forma adoptada la importancia de su riqueza y los productos de su trabajo.

Preciso es, por tanto, que no nos retraiga una modestia inoportuna. La provincia de Guadalupe encierra en su hermoso suelo los gérmenes de una riqueza que relativamente puede presentarse y exponerse en la forma general recibida como un medio social de gran eficacia; y preciso es que todos los hombres de buena voluntad concurren al gran concurso que se

prepara á la inteligencia y el trabajo. Los pueblos, por poca importancia que tengan como agrupacion humana, deben saber que tal vez en los productos de su suelo, expuestos oportunamente, se encierre el gérmen de una prosperidad futura. Cuando ese producto es bien conocido, naturalmente se fija en él la vista de la administracion y del interés mercantil particular, y de aquí la necesidad de mejoras materiales, de fáciles comunicaciones y el aumento de la poblacion y de su bienestar moral y físico.

Nuestra provincia está llamada por primera vez á tomar parte en el concurso de los pueblos civilizados por medio de la exposicion de sus ricos productos, presentando en su Capital, no solamente los frutos que arranca con el trabajo de su fértil suelo, sino tambien demostrando con la conciencia del que sabe, lo que puede y lo debe, la riqueza artística que posee y de la ciencia que atesora. Sin jactancia ni pretenciosa inmodestia, pueden el honrado labrador, el artesano, el artista y el hombre de letras y de ciencia exhibir los frutos de su trabajo y de su genio, para manifestar que la primera vez que la autoridad los llama á este certamen social, saben exhibirse con la dignidad que siempre enaltece al hombre honrado y laborioso.

Cumplamos todos con el mayor celo y la mejor voluntad este fin esencialmente social á que nos llama el interés de nuestros honrados pueblos; y especialmente los que nos dedicamos al cultivo de las letras y las ciencias, tenemos más altos deberes que cumplir, porque debemos comprenderlos en toda su extension.

Demostremos que si en nuestra provincia el honrado labrador sabe cultivar la tierra, regándola con el sudor de su frente y el artesano preparar las primeras materias adaptándolas á nuestras necesidades, tambien el artista y el hombre de letras y de ciencia puede y sabe demostrar que no son estériles sus trabajos intelectuales y que con la enseñanza y el ejemplo puede ilustrar á nuestro sencillo pueblo, completando el pensamiento de la Exposicion de esta provincia y el alto fin que reviste su idea social.

B. H. DE SANTAMARÍA.

LA EXPOSICION.

Notable es el fausto acontecimiento que para Octubre se prepara en esta Capital. Una Exposicion provincial de Agricultura, Industria, Comercio y Artístico-científica, iniciada

con vivo entusiasmo por la primera autoridad civil de la misma en union de su Junta de Agricultura, vá á ser el notable y fausto acontecimiento á que nos referimos. Como primer ensayo de un hecho tan trascendental para nuestra provincia, no ha podido ménos de ser acogido tan grandioso pensamiento con ardiente interés por los hombres más importantes de todas las opiniones y partidos, y cada cual, en la esfera de su influencia, sabrá, como buen patricio, honrado agricultor, probo industrial, humilde artesano y eficaz obrero de la inteligencia, corresponder presuroso al leal llamamiento que hoy les hacen aquella digna autoridad y Junta de Agricultura.

Nada, en efecto, más lisonjero para un pueblo que ver asociados á todos sus individuos, á todas sus clases, á todos sus gremios, industrias, artes y profesiones, haciendo público alarde de las producciones de su ingenio, de los frutos de su natural trabajo, de las brillantes obras de su constante laboriosidad y aplicacion. Las artes de la paz y del sosegado trabajo, se dan un estrecho abrazo en esos admirables certámenes donde luchan con noble orgullo la fecunda emulacion y la generosa competencia.

En ninguna parte se ostenta con mayor esplendor la sólida y positiva civilizacion de una provincia que en esas Exposiciones de la agricultura, de la ciencia y de las artes. Ellas son, ciertamente, el espontáneo reflejo de su cultura, riqueza y progreso social. Ellas manifiestan sus verdaderos adelantos, su bienestar moral y material, lo que fueron en su pasado, lo que son en su presente y lo que pueden ser en su porvenir. Medida de su prosperidad ó decadencia, enseñan con sus productos naturales, intelectuales y morales, de cuánto son capaces en el tiempo y las mejoras que son susceptibles con el estudio, la asociacion, el trabajo, la mútua comunicacion y el frecuente trato. En ellas se exponen los frutos de sus respectivas localidades, las producciones de su suelo, las creaciones de su industria, las obras de su ingenio, y al par que la aldea se pone en cariñosa relacion con la villa, la villa con la ciudad y todas entre sí con la capital, dando á conocer esas obras, esas creaciones, esos frutos, ensanchando su comercio, abriendo nuevos caminos á su industria, borrando antagonismos, destruyendo preocupaciones y perfeccionando sus hábitos y costumbres, se unen sus habitantes con el recíproco amor, se engendra el sentimiento de pura confraternidad entre ellos, se fomenta su riqueza, se alienta su patriotismo y se esparce en todos la dulce simpatía que enlaza las voluntades de los miembros de una

misma comarca congregados en el fraternal palenque de una Exposicion.

Si: los resultados innegables de esas públicas Exposiciones están en la conciencia y al alcance de todos y no necesitan otro apoyo que el que les dá la historia contemporánea con sus multiplicadas festividades universales, nacionales y provinciales. Solamente los pueblos que quieren permanecer sumidos en el ocioso y estéril sueño de la molicie, son los que rechazarán las majestuosas solemnidades de la agricultura, del trabajo y del talento. ¿Y podrá nuestra provincia pertenecer á esos desgraciados pueblos? ¡Ah! no, y mil veces no: la Exposicion agrícola de Guadalajara, por ser la primera que vá á celebrarse en el próximo Octubre, debe excitar en todos sus habitantes un supremo esfuerzo de arrebatador entusiasmo para hacerla digna de un pueblo culto é ilustrado.

La Alcárria, aunque modesta y humilde, puede figurar en esa Exposicion con la importancia y decoro de otros pueblos y provincias de su clase. Para eso, no debe, por nadie, hacerse comparaciones de ningun género con otras más ricas y florecientes. Deshechense irreflexivos paralelos entre las Exposiciones de Madrid, Barcelona y otras capitales de primer orden con la nuestra. Estas serán, sin duda, mayores y de más fastuoso lujo externo que la alcarreña; empero los frutos de nuestro país, las producciones de nuestro suelo, los granos, vinos, aceites, miel, maderas, minerales, etcétera, etc., pueden sufrir, quizás con ventajas, su correspondiente cotejo con muchos de aquellas.

Por otra parte, en nuestra Exposicion, se trata exclusivamente de acercarse unos productos á otros de su misma provincia, de aumentar la afinidad de sus habitantes, exhibiendo sus naturales frutos y poniendo en fácil acceso social mediante ese hermoso palenque, á los hombres todos de los nueve partidos judiciales que actualmente apenas se saludan y conocen. Por eso, todos sin excepcion alguna, deben contribuir al mayor brillo posible de esa Exposicion. Ninguno que se precie de hijo de la provincia de Guadalajara, debe dejar pasar ocasion tan oportuna para enviar á ella un pequeño producto de su suelo, de su comercio ó de su industria. Ninguno debe permanecer indiferente ó retraido ante ese honroso certamen, siquiera por honor y gloria de su pueblo y provincia.

Más, en esta Exposicion, no se quiere lo sublime, lo exagerado, lo mejor, no; se quiere únicamente, lo que produzca su terreno; lo que ofrezca su suelo; lo que sea obra de su industria, comercio é ingenio.

Se quiere una sencilla Exposicion de sus granos, caldos, manufacturas, etc., y todos deben ser rivales, repetimos, no en traer lo raro, lo extraordinario, lo monstruoso, sino en exhibir lo comun, lo ordinario, lo de natural produccion; lo que sea formado, creado ó hecho por cada localidad, desde la más pobre aldea hasta la misma capital, desde el más modesto labriego é industrial hasta la concepcion más bella desarrollada por el claro ingenio del poeta ó literato de nuestra provincia.

Tal debe ser la Exposicion futura de Guadalajara. Así deben comprenderlo sus habitantes y los expositores que á ella han de concurrir. En ella se entraña la fiel manifestacion de sus verdaderos adelantos, de su progreso y real civilizacion; que se penetren todos bien de esa idea regeneradora de nuestra provincia, que haya en todos fé en su planteamiento, firme decision en su desarrollo, desprendimiento y patriotismo en los expositores; nada de vacilaciones ni apreciaciones distintas; abnegacion y solicitud en todos, y procurando, el mayor número, quitar estorbos, allanar dificultades, destruir preocupaciones y dar esperanza á los dudosos, conseguiremos dar feliz término á esa hermosa empresa que traerá la gloria y el honor á quienes la iniciaron y á quienes con su animoso impulso cooperen á realizarla.

R. ATIENZA.

CUATRO PALABRAS A LOS LABRADORES.

En la comunicacion oficial que el Sr. Gobernador civil de la provincia dirige á los Alcaldes dando reglas para la Exposicion, por cuyo brillo tanto y tanto se afana, condensa de una manera cumplida el pensamiento de la Junta; poco más puede decirse, poco más puede excitarse, poco más cabe inculcar á los Alcaldes, palanca eficaz de los pueblos, llamados á remover los obstáculos morales y materiales que pudieran oponerse á tan importante empresa, á un certamen que por primera vez se ofrece á Guadalajara y su provincia.

Esto no obstante, creo indispensable dirigir cuatro palabras á los labradores, principales figuras de la Exposicion; á esa clase que, con razon ó sin razon, apenas cree nada; se envanece con nada; se entusiasma por nada. Constante en su marcha desde que nace hasta que muere, desde que abre el primer surco hasta que abren su fosa, el labrador sigue sus tradiciones, sus usos y costumbres agrícolas, sin que, por lo comun, le aparte de ellas ni una

nueva teoría, ni un instrumento, ni un ensayo. Práctico su arte, de hechos tangibles, ni cree más que lo que ve, ni ejecuta más de lo que dá resultados. Si á esto se agrega la falta de recursos, muchas veces hasta su miseria y estrechez, inseparables compañeras del agricultor, nos encontraremos que ellas matan sus mejores deseos; que no por ignorancia, como se quiere suponer, sino por su carácter propio, por su modo de ser, por su alejamiento de los grandes centros, por su vida especial, apenas toma parte en nada; lo mismo mueren ante su cabaña los oleajes revolucionarios que las glorias de un artista; con el mismo desden mira un importante libro que el anuncio de un invento. Sólo sale de su marasmo cuando el cielo le niega sus beneficios, cuando el tributo llama á su puerta, cuando la oscilacion del mercado ora destruye sus cálculos, ora inflama su codicia; todo lo demás pasa rápidamente por su alma como arista que empuja el viento. Y no es porque no lea, y no es porque no escuche al hombre de ciencia; porque desconozca los beneficios de las Exposiciones, grandes y modernos palenques de la actividad humana; porque no distinga lo que hoy vale mejorar el cultivo, aumentar la produccion; es, ya lo hemos dicho ántes, porque no cree nada; porque glacial excepticismo, no tenemos reparo en sentarlo, corroe á esa numerosa clase.

Decidme sinó: ¿qué hemos visto en las Exposiciones hechas? Multitud de propietarios que no se han movido, que no dieron señales de vida; y en una provincia que, si pobre ciertamente, puede ostentar ricos y abundantes frutos. Y lo prueban los premios obtenidos en Madrid y en París y en Viena y en Filadelfia por aquellos expositores, que ni tímidos ni pesimistas, llevaron sus semillas y caldos á dichas Exposiciones. Pero si en estos suntuosos certámenes sólo cabía lo especial y sobresaliente disputar la ventaja, hoy, como dice muy bien el Sr. Gobernador á los Alcaldes, en la Exposicion de nuestra provincia se busca más todavía, y al ser la vez primera que tal ensayo se hace, preciso es no malograrle; preciso es que por un momento propietarios y labradores, sin distincion de pobres y ricos, ilustrados y no ilustrados, salgan de esa punible apatía y traigan lo que producen, los ganados que crían, sus aparatos é instrumentos agrícolas, sus observaciones, su ciencia, en fin; que todo tiene su mérito relativo y uno siempre real y verdadero, cual es el del trabajo y el sudor que hizo derramar.

Despierten de su letargo los tibios y obcecados; anímense doblemente los entusiastas y celosos: el Párroco como el Maestro, el Médico,

el Boticario, el Veterinario, los hombres todos de ciencia y representacion en los pueblos, levanten el abatido espíritu de los agricultores, desarraiguen sus preocupaciones, puncen su dejadez é inercia y en esta pacífica y noble lucha, muestren el valor, la constancia y el orgullo que en sus rencillas locales, en sus intereses de bandería. Sepan que á la puerta de la Exposicion quedan las pasiones del lugar y sólo se cobijan los grandes intereses de los pueblos; allí vamos á conocer la potencia de la provincia; allí vamos á estudiar sus necesidades y sus aspiraciones; allí vamos á fundirnos en una sóla hermandad y á descubrir lo que valemos y podemos en agricultura, gérmen principal de nuestra riqueza y manantial seguro de felicidad é independenciam que no ciegan los vaivenes de la fortuna ni las grandes catástrofes. Si obráis así, sereis dignos de vuestro nombre; ocupareis en la CRÓNICA DE LA EXPOSICION el lugar que os corresponde; si no la historia os marcará con dedo inflexible el sitio que ocupan aquellos á quienes nada tiene que agradecer la provincia; los hombres de tan poco valer que ni para sí mismos valen.....

F. J.

LA IDEA PROGRESA.

Si hasta aquí se han podido abrigar ciertas dudas, nunca de gran valor y sólo sí inherentes y naturales al comienzo de toda obra de la magnitud que alcanza la de que se trata, hoy estas dudas han desaparecido y la hermosa realidad ha venido á sustituir el angustioso estado de los ánimos ante las dificultades que amenazaban dejar en proyecto lo concebido.

Francamente: levantar el edificio en el paseo de la Concordia era nuevo, magnífico, sorprendente, y sin embargo, esto mismo parecía imposibilitar la realizacion, sobre todo teniendo en cuenta que los recursos con que contamos no son muchos, y que era preciso, para no quedar desairados, hacer bastante más que construir un local de sencillo armazon, acaso vulgar, de seguro expuesto á las inclemencias del tiempo y nada económico, agravándolo todo la circunstancia de estar convocado el certamen en una época en que las lluvias y los vientos era probable hiciesen sentir demasiado su destructora influencia. En vano se presupuestaron los trabajos, se adquirieron maderas y materiales y con generoso propósito se trató de llevar el plan adelante. La imperiosa necesidad obligó á que de él se desistiera, con hartos pesar

de sus mantenedores, y entónces sobrevino otra dificultad. ¿Dónde celebrar la Exposicion?

Se pensó primero en el palacio del Duque del Infantado uno de los principales ornamentos de la Ciudad, siquiera su autor el eminente Juan Gúas no estuviera tan afortunado como sublime estuvo al trazar la portentosa fábrica de San Juan de los Reyes de Toledo, queriendo así enlazar los patrocinadores del pensamiento las glorias antiguas de Guadalajara con las modernas y que apareciera dando régia acogida á las conquistas del siglo XIX la ilustre familia que en los anteriores se halló al frente de los destinos de una poblacion que tanto realzó.

Alguien hubo de proponer el que fué convento de Concepcionistas-Franciscas, como propósito para el caso, ante los obstáculos que presentaba la ejecucion del pensamiento últimamente indicado, y se convino en su utilidad. A seguida se habló á su propietaria la Sra. D.^a Ramona Blanco de Jaramillo, y su amabilidad fué tal, que sin vacilacion y sin imponer condiciones de ningun género, franqueó el ex-convento, sirviendo tan por completo los intereses de la Junta, que despues la ha autorizado para disponer tambien de la parte de huerta necesaria; de modo que pueda tener allí cabida holgadamente toda clase de productos, objetos y ganados. Oficialmente se la han dado las gracias, y nosotros, á fuer de meros cronistas de lo que recojemos, se las añadimos, indicando por cuenta propia, que á no ser por tan distinguida señora, tal vez andaríamos dando vueltas en busca del suspirado edificio y que desde el dia de la concesion es cuando verdaderamente hemos creído, cual ya todos lo creen, que hay Exposicion y en un lugar de ella digno.

Y que lo que acabamos de manifestar es cierto, pruébalo el entusiasmo que ha despertado aquella tan pronto como se ha visto empezar á trabajar en el local adquirido. Constituidas las Comisiones, una noble emulacion hará que ninguna quiera quedar por bajo de su mision importantísima. Las noticias que se van recibiendo, dan á conocer que el número de los expositores será crecido y que el de los artículos es probable supere á los más risueños cálculos, en términos, que se habla, y esto quizá sea efecto del sonrosado color con que se mira el asunto, de si hará falta local. Bríndanse los Municipios á sufragar los gastos que se encuentren en la medida de sus fuerzas, que ojalá fueran más potentes y no tan escasas. Menudean las consultas acerca de la mejor manera de concurrir á la exhibicion, lo cual acredita que en ella se piensa con ahinco. Be-

ben los vientos las gentes aficionadas á divertirse, por inquirir cuales serán los festejos con que se solemnice el acto, discutiendo respecto á la animacion de los dias en que la Exposicion esté abierta, con la circunstancia de haber trasladado para entónces la feria el Ayuntamiento de esta Capital al efecto de que la concurrencia sea aun más numerosa. Y todos convergiendo al objeto que hoy atrae la voluntad general, van sacudiendo una apatía punible y hacen votos por el mejor éxito de la empresa que es ya cuestion de decoro para la provincia entera y en la que sin grandes esfuerzos se puede probar que no es tan insignificante su riqueza cuando aquí se dá cuanto ofrezcan otras comarcas, siendo susceptible mañana de una prosperidad que no logra por causas harto conocidas.

¿A qué continuar? Trasformado ya el edificio de la Exposicion, y casi concluidas sus obras y en actividad los elementos que han de proporcionarla esplendor, sacando el partido posible de los no muchos medios de que se dispone, á cuyo fin trabajan sin descanso todos los encargados de su consecucion, mereciendo ser mencionados en primer término los señores Alcalá Galiano y Carrasco, que no se dan punto de reposo y que tan á satisfaccion llenan su cometido de Presidente y Secretario general de la Junta (justicia que no suponemos sea comentada, sino por los que confundiéndonos con ellos ignoren que no pertenecemos á la infame raza de los aduladores); á la altura que ha llegado el que fué proyecto y sin negar que todavía resta suficiente que trabajar, siendo preciso el concurso de cuantas personas se hallen animadas de buenos propósitos, á las cuales exhortamos; parécenos que no hemos estado del todo acertados al poner el epigrafe de estas lineas, toda vez que sin pecar de atrevidos pudiéramos haber exclamado embargada el alma de júbilo por la feliz ejecucion de aquello á que hemos consagrado algo de lo poco que podemos. «La idea es un hecho.»

M. FERNANDEZ DE LA VEGA.

SECCION OFICIAL.

CIRCULAR Á LOS SRES. ALCALDES

ACERCA DE QUÉ ARTÍCULOS Y CÓMO HAN DE REMITIRSE.

En oficio fecha 3 del actual, decía el Sr. Gobernador á los Sres. Alcaldes de esta provincia entre otras cosas, «que al márgen de aquella comunicacion se designaban los objetos que

precisamente debian remitirse á la Exposicion;» pero esto sólo se entendía con aquellas localidades cuyos productos eran conocidos; dejando de expresarlos en los que no se tenía noticia detallada de su riqueza.

Los que se hallan en este caso, deben remitir los productos que constituyan la riqueza principal del país; sirviendo esto de contestacion á las consultas que algunos Alcaldes han dirigido á la Junta directiva de la Exposicion sobre este asunto.—Guadalajara, 20 de Agosto de 1876.—El Presidente, *A. A. Galiano*.—El Secretario general, *Leon Carrasco*.

Ya lo saben los Sres. Alcaldes. No deben tener en cuenta si hay ó no en la localidad estos ó los otros artículos, ni si se les han detallado ó no, sino mandar cuantos productos existan propios para ser expuestos, sean cereales, legumbres, vinos, aceites, etc.; escogiendo, como es natural, los mejores y procurando en lo posible, por hallarse en su interés, que sobrepujen á los de los demás pueblos, nunca, sin embargo, dejando de enviarlos por el temor de que les parezcan inferiores ó de insignificante valor. Cada pueblo presentará lo que tenga y todos juntos, créanlo, darán una idea de lo que vale la provincia, que no es poco.

Y ya que tratamos de esta cuestion, encargamos á los señores expositores que no se fijen en la manera con que hayan de venir envueltos los objetos que se remitan, siempre que lleguen á su destino sin sufrir deterioro, pues así les será más cómodo y económico, teniendo además en cuenta que en el camino se estropearán ó cuando ménos mancharán los envases ó taleguillos que los contengan y que en esta Capital se colocarán en cajones ó saquitos uniformes y con alguna vista para que los productos resalten y aparezcan presentados en una forma agradable.

Esto, sin perjuicio de lo que entre otras cosas dice el Sr. Presidente de la Junta directiva, contestando á una comunicacion de los Representantes de Cifuentes, cuyo conocimiento es útil para cuantos deseen tomar parte en el certamen:

«Sin embargo, si esa Comision, ó los expositores del partido que representa, gustan remitir desde luego algunos objetos en envases apropiados, deberán tener presente, que los líquidos se han de colocar en botellas de las llamadas de cuartillo y medio, de vidrio claro y transparente. La miel, en botes de la misma clase de unas cuatro libras de cabida, poco más ó ménos. Las legumbres secas y cereales, en saquitos de terliz de la forma del adjunto modelo; sin perjuicio de que el color se elija para todos los de ese partido á gusto de la Comision. Si vienesen quesos ú otros efectos sólidos de esta clase, que se crea conveniente adornar con cintas, talcos ó papeles especiales de colores, pueden remitirse estos adornos por separado, á fin de que no se manchen ni ajen en el transporte, teniendo la seguridad de que la Comision receptora procurará colocar los adornos en la forma más adecuada.

Los cereales y legumbres secas, pueden venir en cantidad de un celemin, poco más ó ménos: los líquidos, de tres á cuatro cuartillos, y todos los demás objetos, en cantidades proporcionadas á juicio de esa Comision; teniendo presente, que hay necesidad de que el Jurado pese, examine y analice en la forma científica conveniente lo que se presente, por lo que una cantidad muy reducida será insuficiente para los ensayos, y si es demasiado crecida, ocupará un sitio de que acaso no pudiera disponer en el local de la Exposicion.

El buen juicio, la conocida ilustracion de esa Comision tendrá presente las indicaciones que van hechas, y que no son preceptos, sino generalidades, para que sean aplicadas en la forma conveniente.»

NOTICIAS.

Han sido nombrados segundo y tercer Vicepresidentes de la Comision directiva de la Exposicion, los Sres. D. Diego García, Comisario régio de Agricultura, y D. Roman Morencos, Presidente de la Excma. Diputacion provincial.

Han sido tambien nombrados:

PARA LA COMISION RECEPTORA, los Sres. D. Pedro Díaz, D. Benito Saenz de Tejada y D. Tomás Sancho.

PARA LA CIENTÍFICA Y LITERARIA, los Sres. D. Francisco Fernandez Iparraguirre, D. José Julio de la Fuente y D. Roman Biel y Herra.

PARA LA DE AGRICULTURA, los Sres. D. Gabriel Moran y D. Vicente Ruiz.

PARA LA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, los Sres. D. Ramon Bartolomé y D. Julian Nuñez.

PARA LA ARTÍSTICA Y DE ADORNO, los Sres. D. Apolinar Barbero y D. José Escudroni.

Se han nombrado representantes de la Junta: EN BRIHUEGA, D. Fernando Sepúlveda.

EN CIFUENTES, á los Sres. D. Márcos Perez Durango y D. José Recuenco.

Las Comisiones se han constituido en la forma siguiente:

RECEPTORA: Presidente, D. Dámaso Laguna, y Secretario, D. Fermin Sanchez.

CIENTÍFICA Y LITERARIA: Presidente, D. Blas Hernandez Santamaría, y Secretario, D. Manuel Fernandez de la Vega.

AGRICULTURA: Presidente, D. Gabriel Moran, y Secretario, D. Félix Medrano.

ARTÍSTICA Y DE ADORNO: Presidente, D. Fernando Güici, y Secretario, D. Leon Carrasco y Gomez.

HACIENDA: Presidente, D. José Palacios; Interventor, D. Enrique de Isidro; Tesorero, D. Eugenio Mendez, y Secretario, D. Andrés Arroyo.

FITIQUETA Y FESTEJOS: Presidente, D. Manuel María Valles, y Secretario, D. Manuel Mexia.

La INDUSTRIAL Y DE COMERCIO no se ha constituido.

Tenemos el sentimiento de registrar la muerte del Excmo. Sr. D. Juan Chavarri, Decano de la facultad de ciencias de la Universidad Central é individuo de la Comision científico-literaria, cuyo eficaz concurso tanto habrémos de lamentar, aun sin tener en cuenta las relevantes cualidades que le adornaban.

Se ha excitado á los Sres. Ingenieros jefes de los diversos ramos en la provincia con objeto de que se sirvan prestar su poderoso apoyo á la Exposicion. Sabemos que ya se venian ocupando de los trabajos necesarios al efecto y que estos han de contribuir á que en aquella tengan su legítima representacion.

El Sr. Presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, se ha dirigido á la Excma. Diputacion provincial para que por cuenta de esta Corporacion se pongan al corriente y puedan funcionar las máquinas de la Junta; y es indudable que tan ilustrada Corporacion accederá patrióticamente á petición de tanto interés.

Se ha acordado el establecimiento de fonda y café en el local de la Exposicion.

Es imposible aun detallar las fiestas que coincidirán con el certamen anunciado.

Funciones teatrales, de toros, de caballos, de pólvora, quizá alguna novedad en el tradicional género de estos espectáculos; cuanto tienda á hacer pasar aquí con más amenidad el rato, todo ello lo hará la comision respectiva en donde bullen planes gigantes, de seguro bien realizables si la falta de dinero no se encarga de dar al traste con las concepciones más atrevidas de la fantasía y del buen humor.

La fêria en aquellos dias aumentará la animacion, y es de creer que por diversos conceptos Guadalajara en la segunda quincena de Octubre, tendrá justos motivos de verdadero y abundante regocijo.

La falta de aguas en las obras de la Exposicion, que tan general es en la Capital, está ocasionando grandes dificultades y haciendo invertir en su adquisicion algunos recursos, contratiempo que se procura evitar á toda costa.

El Ayuntamiento de Sigüenza, con un desprendimiento digno de todo elogio, ha ofrecido costear de sus fondos municipales los gastos que ocurran para trasladar desde aquel punto á esta Ciudad los objetos que hayan de presentarse á la Exposicion, pertenecientes no sólo á los pueblos de su partido judicial, sino tambien á los de Atienza y Molina.

Reciba la Municipalidad de Sigüenza nuestra más cordial enhorabuena por ser la primera, fuera de la Capital, que ha dado muestras de interés por la Exposicion.

El Ayuntamiento de Pastrana se ha brindado tambien á costear los gastos de transporte desde aquel punto á la Capital de todos los objetos de su partido, por lo cual merece igualmente nuestros plácemes.

Lo propio harán tambien los de Brihuega, Coggolludo y Sacedon; y de este modo, abonando el transporte las Municipalidades, por lo que toca á los productos de las localidades que representan hasta los centros designados, y las de estos hasta la Capital, será más fácil la remision y sin gravámen para los expositores.

GUADALAJARA: 1876.

TIPOGRAFIA DE JOSE RUIZ Y HERMANO,
San Lázaro, 21.